

CONCIERTO IX.

AÑO SEGUNDO.

SUSCRICION EN MADRID.

Por tres meses. 6 rs.
Por la duracion de un ministerio. 20

REDACCION Y ADMON.

calle del Prado, núm. 19, bajo.

Director: Mariano Chacel.



SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 8 rs.
Por la duracion de una moda. 30

NUMERO SUELTO.

DOS cuartos.

La correspondencia
Al Administrador.

Los cantares que yo canto—de mi alma son el eco;—alegres, si alegre estoy—y tristes, si penas tengo.—SIENRA.

El gobierno toca el Violon.

Por mas de que la prensa *progresera* asegure que *se va haciendo alguna luz* en la causa incoada á consecuencia del asesinato del general Prim; por mas de que los monaguillos encargados del incensario ministerial pretendan hacer creer que los tribunales de justicia, *eficazmente auxiliados por la autoridad civil*, adelantan mucho en el descubrimiento de sus autores, y sin temor de que sea interrumpido nuestro sueño, comole aconteció al célebre propagandista republicano Sr. Bércia, hoy nos atrevemos á consignar:

1.º Que el crimen de la calle del Turco continúa envuelto en la mas impenetrable oscuridad.

2.º Que los *sabuesos azuzados* sobre la presa incógnita, siguen un *rastreo* á la ventura, por carecer completamente de vientos.

Y 3.º Que el Gobierno en todo lo que concierne á este lamentable suceso, *está tocando el violon*.

Será preciso probar cuanto decimos.

Queremos mantener nuestro aserto, á trueque de ser víctimas de *alguna arbitrariedad*.

Vamos á concretarnos á un hecho, y luego nos estenderemos en consideraciones.

Uno de los *muchos* sugetos que han sido complicados en la célebre causa, es D. Juan García Aguado, jóven de intachable conducta y de los mejores antecedentes.

Su captura se verificó con bien poco trabajo, por lo cual á la policia le fué muy fácil presentar una víctima á sus amos en testimonio de que ganaba el jornal.

García Aguado vivia modestamente con los recursos que le proporcionaba la propaganda de «La divina comedia del Dante»; aun más, vivia pobre como acontece con todos los que se consagran al esplendor de la literatura en España.

García Aguado, aunque afiliado en el partido republicano, ni es un político de la talla que requiere un asesino del malogrado presidente del Consejo de ministros, ni mucho menos un criminal de la estofa que se precisa para armar un brazo en contra de un enemigo señalado.

García Aguado, preso á la raíz del suceso, y olvidado hasta hoy en el mas inmundo rincón del Saladero; ESTUVO EN EL CAFÉ IMPERIAL LA MISMA TARDE EN QUE OCURRIÓ EL ABOMINABLE ATENTADO (según nos manifiestan su principal D. Julio Vermejo y el mozo Leonardo que les sirvió café) DESDE LAS SEIS DE LA TARDE HASTA MAS DE LAS NUEVE DE LA NOCHE, hora en que ya pertenecía al dominio público la infausta noticia.

Ahora bien: ¿Es posible dudar de su inocencia?

Este desgraciado, que como hemos dicho vivia del mas improbo de todos los trabajos, hoy yace ignorado (hasta quizá de sus jueces) en un calabozo, falto de salud, falto de pan, falto de honra, sin mas que por el capricho de quien tuvo poder para conducirlo allí, sin otra causa que la impunidad de

cualquier ignorante, y sin otro delito que el que le ha querido arrojar al rostro una policia que no se halló en su puesto en aquel día, y que continúa fuera de él á costa de cualquiera que valga para víctima.

Este desgraciado no tiene hoy por hoy mas Providencia que una pobre anciana, la cual, á trueque de perecer helada por las calles de Madrid, cada día lleva al Monte de Piedad una de las prendas con que abriga su cuerpo, á falta de otros recursos, para atender á los alimentos del prisionero.

Este desgraciado, desconocido de todos, quizá hasta de la pobre mujer que le ampara, con la mas santa de todas las caridades, es tan injustamente encarcelado, que apenas cabe su inocencia dentro de las inmundas paredes que le aprisionan. ¡Sin embargo, tal vez en su negra orfandad, carezca hasta de la esperanza de la justicia, obtenida por el Sr. Santiso, conducido tambien arbitrariamente al Saladero!

No es él solo.

Y se nos ocurre. ¿Crée el Gobierno, creen sus sabuesos que los asesinos del general Prim se encuentran en su poder?

¿Es posible, que en pleno siglo XIX, se encuentre un Herodes de tan poco seso que para apoderarse de los criminales de la calle del Turco no halle otro medio que aprisionar á medio género humano?

Pero ello es natural; el Gobierno necesita mostrar que no se duerme; á los tribunales de justicia les es forzoso hacer luz y los sabuesos civiles están en

su derecho descargando sus bastones de mando sobre la cama de la liebre ida.

Es preciso *qué vean que hacen*; desplegar mucha, muchísima actividad, al menos si han de dar señales de vida, caiga el que caiga, el caso es hacer, y hé aquí todo.

Se dijo que los asesinos gastaban blusa, pues la operación es sencilla, prendiendo á todos los que las lleven, por fuerza habremos de dar con los delincuentes.

Se dijo que llevaban hongos; demos una batida á los hongos, y si es preciso que no quede una seta por si acaso.

La víctima aseguró que *la voz* no le era desconocida; guerra á todos los que tengan voz, sin perdonar á los que tengan *voto* como el Sr. Santiso, que aunque no tiene trazas de asesino, bien puede servir de presa en caso de necesidad.

Que iban en coche, que llevaban frac, que quedaron una mano impresa de barro, etc., etc.; la cosa se complica: ¿qué hacer, cómo ganar el jornal y conservar la pitanza? Muy sencillo; hábranse todas las prevenciones, todas las cárceles, todos los presidios y empujemos víctimas sobre las víctimas de nuestro incalificable abandono, y llenemos de inocentes el sitio que debíamos de ocupar.

¿Qué importa arrojar un vergonzoso padron al rostro de un ciudadano pacífico? ¿Qué importa lanzar sobre su frente el estigma del criminal? ¿Qué importa allanar una morada, y sembrar el llanto y la miseria en una familia? Nada. Es indispensable hacer luz.

Pero ¡ah! conste que despues de todo no han logrado encender ni una miserable pajuela; porque no podemos creer que si los tribunales de justicia hubieran hecho alguna luz, aun retuvieran injustamente á tantos que privaron por mero capricho de la libertad, y si esto es así, no ha sido el general Prim la única víctima de la calle del Turco, sino los infelices que con *mas ó menos probabilidad de justicia* pueblan el Saladero.

Ya lo hemos probado, *el Gobierno* está tocando el violon.

M. Chacel.

TUTILI MUNDI.

Tan, taran tan, taran tan...

Señores, vamos despacio, que también despacio van los asuntos de palacio, como mas tarde verán.

Miren ustedes al frente...

¡Tamborilero!...—Presente.

—Vamos pronto; ese tambor.

—Tarantan.—Perfectamente.

—¡Una plaza!—¿Es la Mayor?

—No, señor, es la de Oriente.

No empujar; señores, juicio; á través de los paseos se destaca un edificio...

—¿Es la cárcel?—¿El hospicio?

—¿Es la casa de Correos?

De todo tiene. ¿Qué tal, no lo aciertan?—Yo me abismo...

¿El cuartel?—¿El hospital?

—Es el palacio real.

—Todo viene á ser lo mismo.

Tras esas mudas paredes, en ese mismo balcon, alentó mas de un Borbon... ¡Eh! Con permiso de ustedes; cambia la decoracion.

—¡Una, dos! Mirad al centro.

—¡Qué belleza, qué prodigios!

—Es el palacio por dentro.

—¿Y aquella mancha que encuentro?

—No haced caso; son vestigios

De las edades pasadas y anuncio de las futuras; no fijad vuestras miradas; hay otras manchas oscuras que pienso estarán tapadas.

—¿Y aquel sable?—De papá.

—¿Y el pollisont?—De mamá

—Mas ¿no le mandaron?—¡Chitol

—Pues dicen...—Chula, maldito, que todo se mandará.

—Otra, que será la buena, tan, taran tan taran tan, —De músicos sin melena todo un enjambre verán armar la marimorena.

Se acercan de mal talante; solo un mocito *vari* muestra risueño el semblante porque cogió bajo el guante en España, un potosi.

Mira con cierto desden que casi le sienta bien; es de apostura gallarda, y camina como quien ha recibido una... carda.

Los demás son cortesanos que brotan de tres en tres, audaces y casquivanos, pues además de las manos quieren besarle los pies.

Hablan entre si, murmuran y se miran de reojo; se dan cachetes, se apuran, y á lo mejor se aseguran un pellizco nada flojo.

—El sitio me corresponde.

—No; me corresponde á mi.

—¡Caramba! Fuera de ahí...

—¿En dónde me pongo, en dónde?

—Yo no me muevo de aquí.

—El monarca ha sonreído.

—A mí fué...—No; me precisa

á decirle que...—¡Atrevido!

—Se equivocan; á mi ha sido

dedicada esa sonrisa.

Esto hablan; esto dicen; en esto se ocupan todos, y con diferentes modos

juran, reniegan, maldicen hasta por los mismos codos.

El jóven, piensa que es broma, y está con la boca abierta; quiere hablar... viene... se asoma... ¡ya tenemos rey en puerta!... ¡Mas si no sabe el idioma!...

Tan, taran tan, taran tan; señores; la paga mía quiero; y otra vez verán *El cuadro de la armonia*, porque sin el din no hay dan.

Tan, taran tan, taran tan.

Sanchez Ramon.

LA LEY DEL MAS FUERTE.

Desde que madama Leontin descubrió los *polissonts*, con asombro del género humano, nada le queda que desear al siglo XIX en materia de ilustracion.

Es maravilloso el progreso de los años que corren: el mismo Criador está estupefacto ante los adelantos de las eriaturas.

Yo quisiera coger á un indio bravo por estas tierras, á un antropófago, y decirle: ven acá, estúpido, contempla nuestras costumbres, examina nuestras leyes, y muérete de vergüenza al considerarte una especie de mono, un mascarón en medio de la luz, con afición á la carne humana, hoy que por tres reales te dan un riquísimo bistek con patatas, ó una ración de menudillos á gusto del consumidor.

Y de fijo el antropófago se cubriría de rubor y doblaría la rodilla ante el merecido esplendor de nuestra cultura Europa.

Porque, indudablemente, esos pobres salvajes de las selvas, nos deben tener mucha envidia. ¿Y cómo no? Ellos tienen la ley del mas fuerte, y nosotros tenemos la ley del que puede mas; allá se comen los unos á los otros, y aqui nos comemos los otros á los unos; ellos se cubren las vergüenzas con hojas de parra, y nosotros bailamos el can-can por todo lo alto; allí el mejor amigo es un buen palo, y aquí el mejor palo suele ser el del mas amigo.

¡Ah, y cuánto le tenemos que agradecer á Dios el habernos hecho de distinta pasta que á aquellos infelices salvajes!

Dos cuadros bastarian para demostrar nuestra cultura; ambos tienen su analogía y el primero nos conducirá al segundo.

El uno corresponde al interior, y su boceto podria trazarse en cualquier plazuela; el segundo tiene mas *miga*, como diria un escritor progresista, por su tendencia á la sopa.

Veamos.

Dos muchachos traviesos se pelean por

El marqués de Dragoneti y algun otro italiano de los que acompañaron en su expedición á D. Amadeo de Saboya, han sido *muy bien recibidos* hace pocas noches en la tertulia de *la condesa de Montijo*.

Charada.—¡Pobre señorita!

Su Santidad Pio IX, á más de infalible, promete ser inmortal; el 18 de este mes ha cumplido el período del mas largo pontificado que ha existido en la católica, incluso el mismo pontificado de San Pedro.

Segun noticias recibidas de Roma, continúa *gordo y colorado* como si tal cosa.

El sultan, por via de felicitacion, le ha enviado 20000 francos en una magnífica bandeja de plata cincelada.

¿Rhece si es fino el sultan?

Y apropósito de felicitaciones; el día de San Ildefonso se inauguraron las reuniones semanales en casa de los señores condes de Superunda.

Parece ser que hubo mucho gusto en los prendidos.

Un periódico dá la noticia de que varios republicanos de Toharra, se han adherido á la situacion actual.

Si esto es cierto, que no lo dudamos, será preciso dar las gracias en nombre de la *verdadera República* á los flamantes situacioneros, y ¡ojalá hicieran todos los falsos republicanos lo mismo, pues únicamente de este modo sería infalible el triunfo.

¡No es el número, es la calidad lo que nos ha de dar la victoria!

DESAFIO Á CUALQUIER PARTIDO Á QUE PRESENTE UNA DOCENA DE HOMBRES.

¿Recuerdan ustedes haber ido alguna noche al teatro de la plaza de Riego, (su verdadero nombre de la Cebada) cuando ponian en escena *«Si hablará, si no hablará»* u otra cualquiera comedia, en la que hubiera alusiones políticas á la república? Por ejemplo, cuando en la última escena del mencionado juguete, decia el primer actor cómico:

Y bien, se armará la gorda;
la gorda es la federal.

¡Ah, con cuánto entusiasmo acogia el público estas palabras que siempre le hacian repetir!

Pues bien, en el momento en que escribo esta cuartilla, la calle de Toledo y plaza de Riego, parece un jardín de flores; han construido tres ó cuatro arcos de triunfo para que *Su Magestad el rey D. Amadeo I de Saboya, asista esta noche al referido teatro*.

La Iberia aprecia como medida de altísima importancia la creacion del cuerpo de inspectores de Hacienda.

Es natural; como que es una *turronería* nueva abierta á su voracidad!

El conocido picador Sevilla se ha tí-

rado á la calle desde el piso segundo en que habitaba, muriendo en el acto.

¿No les decia á ustedes que D. Segismundo iba á sacar las uñas?

Se ha publicado en la *Gaceta* un real decreto derogando el de 26 de Abril de 1866, por el cual se autorizó la libre introduccion y venta de tabacos elaborados de todas clases y marcas, producido y procedentes de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

Esto, así como suena, de un plumazo, caiga el que caiga, y sin aun siquiera pararse á considerar el daño que el tal decretito puede producir.

Para realizar las existencias, que por valor de millones se encuentran hoy almacenados en España, ha dado un brevísimo plazo de cuatro meses, sin apelacion.

Esto es piramidal. ¡Cuánto se va á reir Gonzalez Bravo!

Dice un periódico ministerial que se está organizando un cuerpo de ciento veinte infantes y sesenta caballos del ejército, con destino á la guardia especial del rey.

¡Hombre, cuánta gente; lo que mas nos llama la atencion es lo de los sesenta caballos del ejército. ¿Qué guardia prestarán estos caballos?

La administracion económica de Málaga ha recibido orden de abonar una paguita al clero que no ha jurado la Constitución.

¿Y á los que la han jurado?

A esos nada, que les pague el Terso.

Se prepara un nuevo chaparron de grados, empleos, cruces y calvarios para conmemorar el acto de jura del ejército al rey.

La fórmula bajo la cual se hará este juramento parece que ha ofrecido algunos inconvenientes.

Por si aun no está aprobada ofrecemos á la consideracion de S. M. la siguiente.

Juramos sobre los mismos que antaño y con la mismísima solemnidad, acatar y defender al rey elegido por virtud de 191 votos, D. Amadeo I de España.

El sábado 21 se inauguró un establecimiento de caballos ante una numerosa y escogida concurrencia de personas decididas á proteger una empresa análoga á la que existe en las principales capitales de Europa.

Entre otros muchos, llamó la atencion el *Regente*, caballo inglés, nacido en los dominios del duque de la Torre, de la propiedad de D. Tomás Cordero.

No hubo comprador.

Segun dicen las correspondencias de Tours, el comandante aleman ha impuesto á la ciudad de Blois una multa de 200.000 francos, por haber matado en riña un zapatero á un soldado prusiano, amenazando con dos horas de saqueo en el caso de que no se cumpliera esta prescripcion.

¿Cuántos miles de francos necesitarían los franceses para exterminar al ejército del déspota aleman?

Es indudable que *La Correspondencia de España* es el gran específico contra el mal humor.

Lean Vds.

«Se espera muy pronto una noticia que ha de producir cierta impresion (¡qué miedo!) en varios partidos políticos (¡ah!). La noticia debe venir de Suiza (¡Oh! algun queso, y no nos es posible por hoy decir mas.»

¡A temblar todo el mundo!

¿Si será liberal?

Un coronel de un regimiento que se halla de guarnicion en Zaragoza ha dispuesto que los oficiales subalternos observen un turno por rigurosa antigüedad, para *darle á S. S. el agua bendita* cuando entre en la iglesia á oír misa con el regimiento de su mando.

Si esto hacen los oficiales, y los sargentos le limpian las botas, discurren Vdes. ¡qué servicio les corresponderá á los cabos y soldados!

CANTARES.

Al Africa emigraron
En bando unidas
Las aves de aquel cuento
De las espigas,
Niña no temas
Que aquí dejan el nido
Y acaso vuelvan

Gilguerillo que cantas
Siendo cautivo,
Si el recuerdo te asalta
Del bien perdido,
Ten esperanza
Que muchos gilguerillos
Tiene mi patria.

Todos los que cantan bien
Cantan entre diez y once,
Y por eso los serenos
Pasan roncando la noche

Al Leon eligieron
Rey de los bosques,
Por ser el mas temido
No por ser noble,
Que entre animales
El que mas sangra vierte
Es quien mas vale.

Murmuran que si la gorda,
Murmuran que si la flaca,
No haga V. caso, buen hombre,
Que de murmurar no pasa.

Amores con la luna
Tiene la noche,
Y el por qué he descubierto
De estos amores,
Lo diré bajo...
Porque sabe que tiene
La luna cuartos.

COPLA FINAL.

La heroica Francia sucumbe;
Vence el tirano Guillermo,
Que Dios protege á los malos
Cuando son mas que los buenos.

MADRID 1870:

IMP. DE LA VIUDA E HIJOS DE M. ALVAREZ,
calle de San Pedro, núm. 16.